

Sor María Victoria Triviño, osc

orar con...  
san Antonio

Desclée de Brouwer

# Índice

---

Prólogo . . . . .	11
Introducción . . . . .	15
Breve semblanza de San Antonio . . . . .	19
<b>Primera parte:</b>	
<b>Tu rostro buscaré . . . . .</b>	<b>25</b>
1. “Ya es hora de despertar” . . . . .	27
2. “Cuántas veces quise...” . . . . .	33
3. “Sígueme” . . . . .	41
4. Lo hemos dejado todo . . . . .	47
5. Ven, sigue a Jesús . . . . .	55
6. El águila que vuela alto . . . . .	61
<b>Segunda parte:</b>	
<b>La montaña de la contemplación . . . . .</b>	<b>69</b>
7. Sube a mí en el monte . . . . .	71
8. Sentidos del rostro espiritual . . . . .	79

9. Vestiduras blancas. . . . .	85
10. Éste es mi hijo amado . . . . .	89
11. Enseñanzas sobre la oración. . . . .	97
12. Id a predicar . . . . .	109
<b>Tercera parte:</b>	
<b>Santa María Virgen . . . . .</b>	<b>117</b>
13. En alabanza de la santísima Virgen . . . . .	119
14. Estrella de la mañana . . . . .	127
15. Triclinio de la Trinidad . . . . .	133
16. Casa de Pan, granero de Dios . . . . .	143
17. Oblación de Cristo y de María . . . . .	151
18. El trono de estrellas. . . . .	163
<b>Cuarta parte:</b>	
<b>Jesucristo . . . . .</b>	<b>169</b>
19. Un niño nos ha nacido . . . . .	171
20. Hemos visto su estrella . . . . .	179
21. El nombre de Jesús . . . . .	187
22. Tu Rey viene a ti . . . . .	193
23. La última cena. . . . .	201
24. Perfumes para el resucitado . . . . .	209

**Quinta parte:**

<b>Consuelo, amor y dicha . . . . .</b>	<b>215</b>
25. “Os doy un mandato nuevo” . . . . .	217
26. “Amarás” . . . . .	227
27. Amarás firme y dulcemente . . . . .	235
28. Amarás al prójimo . . . . .	241
29. Dichosa aquella águila . . . . .	247
30. ¡Dichosos!. . . . .	255
<b>Epílogo . . . . .</b>	<b>265</b>

## Prólogo

---

Serán muchas las alegrías que vendrán: de gente sencilla, estudiosa, devota, buscadora, amiga, para seguir con más amistad con el Santo de Portugal, de Padua, de todo el mundo, y rezar en cualquier tempestad, alegría, o en la intercesión de un milagro. ¡Que necesitamos milagros! Y, dentro de los más importantes, tener fe, seguir con esperanza, saber amar confiadamente. Y milagros en la salud y en la enfermedad, en la pobreza y la riqueza, en la juventud y en la niñez.

¡Oh!, si aprendemos a reír, a bendecir, a caminar, a orar, a ser sencillos, confiados como las aves del cielo, seguros en la bondad del Padre, acogedores como Jesús con los pecadores y más pobres. Ojalá aprendamos a pedir el Reino en medio de la inseguridad, por la misericordia que vemos en la Cruz; ojalá aprendamos a pedir el perdón porque somos perdonados hasta lo profundo de la entraña.

¡Ah!, si aprendemos a cantar y a bendecir, con todo el coro de los Ángeles, con el magníficat de santa María la Virgen, con el santo de los coros celestiales.

¡Qué bien! si en este libro de *Orar con san Antonio* recogemos el fruto de la paz, de la serenidad, del abandono confiado en las manos del Padre, de ser misioneros, portadores de la amabilidad y la laboriosidad. ¡Qué alegría!, si al final respiramos con la Humanidad entera en más justicia y paz, en la abundancia de un corazón hecho hermano con los enfermos, con el dolor, con todo el entorno de la tierra hermana, con los mares y los peces que se movían delante de las palabras predicadas por el Hermano Antonio, a quien san Francisco dio permiso para que enseñase teología sin “ahogar el espíritu de la oración y devoción”.

Venga más bendición y alegría con la lectura de un libro sencillo, que es oración, pedagogía, intercambio, migas y migajas que caen de la mesa para todos los que se acercan a los banquetes de la pobreza, de la caridad, de la petición y la acción de gracias.

No falte el canto nunca, ni la oración, ni la respiración que armoniza el Cosmos, el Creador con la criatura.

Me pongo a leer, a orar, a escuchar los latidos, como se oyen dentro del mar los movimientos de los cetáceos y en los aires los vaivenes de las zancudas, su

timón atravesando los continentes. En esta página recojo la oración de un sediento, y en la otra el paso de un aluvión en el campo, y en la imprevista página el viento que sopla donde quiere. Siento que mi tienda se ensancha y cabe todo el mundo. La fuerza de la oración, del mismo Espíritu, llena los escondrijos del trabajo, del hacer, del caminar, de la relación con los demás. Mi vida está en oración con todos. Me pongo a leer; leemos en voz alta y en voz pausada, en silencio y a gritos. ¡Qué bien me puede hacer una oración!, como el despertar a un sentido que antes no tenía mi vida, un enamoramiento, una visión de Dios, un acercamiento a la realidad más profunda: la amistad con Dios y con la Humanidad.

Nos ponemos a leer, a orar.

A ver si adivinamos cuándo es una flauta la que invita a danzar, o cuándo un trombón que llora, y lloramos. Las lágrimas también puede aparecer en la oración, el dolor es muchas veces el momento fuerte de una oración, como la situación de una puerta a la locura, al pesimismo, al borde de un abismo.

La oración es bienaventuranza, momento de abrazos y de cubrir de besos a “Aquel a quien amamos, sentimos, o hemos perdido”. Y es ocasión de llenar toda la casa del mejor perfume, porque se cree en el amor, en el amante, en quien da la vida y saca de la muerte.

Oh Antonio, santo y doctor, franciscano, sigue predicando y mostrando cómo la oración es el corazón grande que da latidos a cada momento agradeciendo y pidiendo, sanando y mostrando la pobreza del corazón. Destierra muerte y error de nosotros, y acompaña a nuestra salud, dando gracias y bendiciendo al Señor Tres veces Santo, Fuerte e Inmortal.

Victorino Terradillos

## Introducción

---

Buena escuela es la de los santos.

Privilegio es orar con el Santo que fue llamado “Arca del Testamento” por el Papa Gregorio IX.

Bella cosa es orar con el santo que fue declarado, para toda la Iglesia “Doctor Evangélico” por el Papa Pío XII.

Justo es orar con el que fue exaltado como “El Santo de todo el mundo” por el Papa León XIII.

Iniciamos un camino de oración con los sermones de San Antonio de Lisboa, de Padua y de todo el mundo, que puede definirse como Teología orante.

Después de una introducción, entresacamos fragmentos del sermón elegido.

Con el título “San Antonio de Padua, Doctor Evangélico. Sermones Dominicales y Festivos” fueron publicados los sermones de San Antonio por los Franciscanos de la Provincia de Castilla el año 1995, en el Instituto

Teológico Franciscano de Murcia. La edición, dirigida por P. Victorino Terradillos Ortega, cuenta con una erudita introducción de P. Rafael Sanz Valdivieso, la no menos exquisita traducción de D. Teodoro Martín, y está enriquecida por varios índices. Consta de dos gruesos volúmenes con un total de 2.433 páginas. En esta obra grandiosa he espigado algunos fragmentos, titulándolos y ofreciéndolos literalmente en XXX breves capítulos para orar.

El Santo escribió los sermones a petición de sus discípulos, para usarlos de pauta en la predicación. Comenta las lecturas bíblicas del día, sea domingo o festivo, tal como lo hacían los predicadores de su tiempo, extrayendo los cuatro sentidos: literal, moral, alegórico y anagógico. Conservamos este esquema solamente en el capítulo XXV, por ser un sermón más breve, pues en general son muy extensos.

Al entrar en los sermones del Santo asombra su conocimiento de la Sagrada Escritura, cómo la cita continuamente, cómo relaciona unos lugares con otros. Llama la atención también su amplio conocimiento de las Ciencias Naturales, de los escritos de los Padres de la Iglesia y de los filósofos.

Incide continuamente el Santo en el tema de la conversión. Y lo hace con energía y radicalidad. Hay que tener en cuenta que en su auditorio había gentes de

moral muy variada, y con esa rara mezcla de amabilidad y firmeza que él sabía esgrimir, los encaminaba eficazmente hacia Dios.

He agrupado los textos seleccionados en cinco partes. La primera sobre el tiempo de búsqueda y conversión; la II sobre el retiro para ahondar en la oración y la virtud; la III sobre la Santa Virgen; la IV sobre el Misterio de Cristo; y la V sobre el precepto del amor.

Los capítulos van precedidos de una nota sobre la vida del Santo tomada de la *Leyenda Assidua*, de autor anónimo; o bien de la *Vida segunda*, de Fray Giuliano da Spira, primeras biografías escritas sobre el Santo en el siglo XIII. Mi objetivo es que la palabra no se aleje de la ejemplaridad y presencia espiritual de la persona que la pronunció, san Antonio.

No tenemos la voz del Santo, pero ofrecemos literalmente su palabra en los textos elegidos, dejando que el predicador exhorte, el sabio enseñe, el santo prenda la llama.

Antes de la reflexión que ha de conducir al encuentro con el Señor, hará bien al orante, encomendarse al Santo y orar bajo su protección firme y amable.

